



SEMANARIO

DIE SALAMANCA

Del Sábado 19 de Mayo

de 1798.

San Pedro Celestino, Papa.

Nació el año 1215 en Isernia, según la opinión mas comun; algunos dicen que nació en el castillo de San Angel; y el Poeta Nocturno quiere que su patria sea el Limosino. Desde los 20 años abrazó la vida eremítica; al tiempo competente se ordenó de sacerdote en Roma, desde donde se volvió al desierto, juntó varios amigos, é instituyó una Orden que luego se incorporó á la de S. Benito. En 5 de Julio del año 1294 fué electo Pontífice, y coronado el Domingo 29 de Agosto siguiente, tomando el nombre de Celestino V, y dexando el de Fr. Pedro de Murrón; pero en 13 de Diciembre del mismo año renunció el Pontificado, entrando en su lugar Bonifacio VIII, que antes se llamaba Benito Cayetano. Desde que comenzó la vida solitaria no cesó de obrar singulares prodigios, hasta el dia 19 de Mayo de 1296 que murió. Fué declarado Santo en 5 de Mayo de 1313.

San Agustín que había estudiado tan seriamente la Religión, y meditado sobre la Escritura, se explica en diferentes lugares de sus obras con bastante claridad para que conozcamos el verdadero modo de santificar las fiestas. «El precepto de observar el Sábado, dice en una parte (*Tract. 3. in Joan. c. 1.*), es para nosotros aun mas grande que para los Judios; porque se manda observar espiritualmente. Los Judios observan el Sábado servilmente para entregarse á la luxuria y á la borrachera. Quanto mejor estarian las mugeres trabajando en lana, que saltando tales dias en los pórticos. No digamos, hermanos, que ellos observan el Sábado. Quien le observa espiritualmente es el Cristiano que se abstiene de toda obra servil. ¿Y que es abstenerse de toda obra servil? Abstenerse del pecado.» «Hoy es, escribe en otro lugar (*Id. Enarrat. in Psalm. 91.*), el dia del Sábado que celebran los Judios en estos tiempos por medio de una lánguida inercia, y de un ocio muelle y luxurioso. Abstienenese del trabajo para entregarse á la disipacion; y mandando Dios observar el Sábado, ellos le ocupan en lo que Dios prohíbe. Nosotros nos abstenemos de las obras malas, y ellos de las buenas; porque mejor es arar que danzar. Abstienenese de las buenas obras, pero no de pasatiempos.» Finalmente en una de sus Cartas llena de excelentes documentos, da el que sigue: «No se nos manda observar el Sábado literalmente, entregándonos al ocio y absteniéndonos de las obras corporales como lo hacen los Judios; cuya observancia mandada así, sino denotase un descanso de otra naturaleza para dedicarse á las cosas espirituales, seria risible.» Es necesario pues, amados Hermanos míos, que inspireis á los fieles la saludable idea de que consagren una parte considerable de los dias enteramente festivos á ejercicios de piedad, concurrendo á la Misa conventual ó mayor de sus Par-

roquias, á la explicacion de Doctrina cristiana que se haga en ellas, y dedicándose á lecturas útiles los que fuesen capaces de hacerlo; pero que en las medias fiestas se ocupen en el trabajo de sus profesiones y oficios, conformándose con las intenciones de la Iglesia y del Gobierno que velan por sus intereses y por su felicidad.

IX. Para que en este punto y en los demas de que os hemos hablado, no mireis como indiferentes la ignorancia y preocupacion, debemos inculcaros una y muchas veces que ha sido demasiado frecuente en el mundo mirar como máximas de la Religion los errores y abusos de los Ministros que la enseñan, y que esto ha dado armas á sus enemigos para pintarla con falsos colores, y seducir los pueblos. Tengamos siempre presente que la ignorancia, la supersticion y el farisaismo hacen al cabo nacer la incredulidad y la irreligion, pestes que todo lo trastornan. No demos pues motivo á los piadosos para llorar, y á los impios para burlarse; ántes por el contrario acreditemos una verdad constante, qual es el que la instruccion de los ignorantes y la buena educacion de la juventud han entrado siempre en el plan de nuestra Religion. »Mientras que vengo, decia S. Pablo á su discípulo Timoteo (*Epist. 1. ad Timoth. c. 41. v. 13.*) aplicate á la lectura, á la exhortacion y á la instruccion. « Aun para sus intereses temporales tan enlazados con la morales innegable que pueden ser útiles á vuestros parroquianos las instrucciones que les diéreis, y así lo han juzgado nuestro benéfico Monarca y sus dignos Ministros. Un Labrador idiota que no conoce el terreno que cultiva, que ignora los medios de emplear las temporadas en que le falta su acostumbrada ocupacion en el campo, que carece de las ideas mas sencillas de la agricultura práctica y económica, que ni las tiene sobre economía doméstica, que no sabe hacer cálculo alguno sobre la subsistencia de su familia, y que vive, por decirlo así, del momento, estará siempre sujeto á la des-

nudez, á la porqueria y á la miseria. ¿Y como podrá negarse que los Parrocos pueden darle sobre todos estos puntos nociones útiles y sencillas que no excedan sus alcances? Los que tratan de novedad quanto no se conforma con su ignorancia, con sus fórmulas góticas, con su pereza, gritan contra todo lo bueno: ni hacen, ni dexan hacer: quieren gozar consideracion con solo una ridícula gravedad acompañada de ordinario con una grande inercia; gustarian de que todos imitasen su vil egoísmo y su fria indiferencia, porque desconocen la estrecha obligacion que tenemos de interesarnos en el bien de nuestros semejantes, y de sentir sus aflicciones y miserias. La rusticidad de las gentes del Campo suele servir de disculpa á nuestra negligencia, y de pretexto á los que tratan de chîmera el poderlos instruir sobre las obligaciones que les imponen la Religion y la Sociedad, y de cuyo cumplimiento depende que sean felices. ¡Acaso baxo la capa de civilizacion hay otra barbarie (ó llámese ignorancia de quanto conviene saber) mucho mas reprehensible en las grandes poblaciones! A lo menos á los ojos del que sabe apreciar las cosas por su verdadero valor, es mas tolerable la groseria de los pobres rústicos del Campo, que las exterioridades, afectaciones, formulas y otras menudencias que constituyen la cultura de muchas gentes que quieren parecer algo en las Ciudades. Los tales Censores quieren que se venza la rusticidad con un ligero trabajo, como el de alguna breve y seca explicacion de doctrina hecha en los dias festivos al tiempo de la Misa, ó quando se acerca el Tiempo Pasqual; y de este modo es cierto que poco se adelantará, pero si por el contrario hubiese un trato freqüente, lecturas útiles en las tardes de los dias festivos, y enseñanzas claras y proporcionadas á cada uno, es incontestable que será grande el fruto. Los Parrocos pueden dar instrucciones familiares á sus feligreses en las casas, en el camino, en el campo, y acomodarse á la

capacidad de cada uno, á su edad, á su genio, á su sexô, á su estado, á su profesion, á su situacion y demas circunstancias. Si saben leer, puede el Párroco instruir con menos trabajo, distribuyéndoles catecismos y otros libros de piedad solida que les hagan aborrecer lecturas extravagantes y perniciosas, que los liberten de aquel terror que les causa la credulidad de Duendes, Hechiceras, Brujas, encantamientos, maleficios, y otras mil cosas, y que les aparten de aquellas vanas confianzas que les hacen descuidar enteramente la reforma de sus costumbres. Un Párroco semejante á un padre de familias cuida de la infancia, de la juventud, de la edad varonil, de la vejez. La fidelidad de los esposos, la piedad de los hijos, la union entre las familias, el amor al trabajo, la industria, en una palabra, la felicidad de los parroquianos, todo puede ser en cierta manera efecto de sus instrucciones, de su dulzura, de su paciencia, de su constancia. ¡Que consuelo para un Párroco ver en su pueblo una noble sencillez sin barbarie, la alegría, la actividad y las buenas costumbres en contraposicion de la rudeza, de la pobreza, de la melancolía que hacen tan lúgubre el espectáculo de las aldeas, y precipitan á sus habitantes en el abandono y en los crímenes! ¡Y quan ventajosamente se compensa el trabajo de instruir, con el dulce placer que resulta del bien de los Parroquianos! No se os acuse pues, hermanos míos, de una indolente pereza en el cumplimiento de obligaciones tan útiles y tan sagradas. Desempeñadlas, y reflexionad que nuestro Ministerio no nos viene por conquista ni por herencia: que no es de dominacion ni de venganzas, y que la gran regla del Cristianismo es mirar á la utilidad pública. Reputemos por dicho á cada uno de nosotros respectivamente, lo que S. Bernardo escribia al primero de los Pastores (*Lib. 3. de Consider. c. 1.*): „Sea tu presidencia sobre los demas para atender á sus necesidades, para servirles de consejo, para procurar su bien, y para con-

servarlos. Preside para serles útil, preside como siervo fiel y prudente á quien el Señor ha establecido sobre su familia... para gobernarla, no para dominarla con imperio. Pórtate de este modo, y no afectes siendo hombre mandar á los hombres con altanería, para que no te domine la iniquidad. «Saben los buenos y fieles Pastores (escribia en otra parte) (*Id. Serm. 25. in Cant. Cant.*) que les está encomendado el cuidar de las ovejas enfermas, y no el hacer ostentacion de su Dignidad. Y quando por algunas expresiones de queixa conocen el disgusto interior de alguna de ellas, aun quando se propasase á ofenderlos con palabras de injuria y de afrenta, acordándose que son médicos y no dueños, disponen al instante no el vengarse, sino el curar el frenesi del enfermo. « Por último, amados Hermanos y cooperadores nuestros, penetremos íntimamente de aquella excelente máxima de la Antigüedad, que el fin de toda Potestad Eclesiástica no es el interés privado de los Ministros que la exercen, sino la utilidad comun de todos los fieles. (*Greg. Nac. orat. 1.*) Real Sitio de S. Lorenzo 23 de Noviembre de 1797. = **Xaviér Obispo de Avila.**

Final del Canto á la Ascension.

Al subir, los collados y los montes
 Profundos inclinaron su cabeza,
 Y desenvuelven las pinturas varias
 Los prados y los valles, y en aplausos
 Resuenan y en sonidos se deshacen.
AYRE, al verlo venir, al punto extiende
 Sus alas, y con mil vários colores
 Al encuentro le sale: manda entónces
 Ir á una nube, y que un sombrío trono
 Ponga baxo del Rey: ligera ella
 Vuela, y despliega sus ligeras alas,
 Y adornada con oro y bella grana

Hace ardid de la Aurora, y á la Iris
 Desprecia y tiene en poco, y á los mismos
 Rayos del Sol lucientes menosprécia.

Entretanto se siente abrir el Cielo
 Y salir á su encuentro inmensas turbas
 A recibir al Vencedor con sonés
 De trompetas, y en cantos sonoros
 Aclamarle: inmediatamente todos
 Que le vieron, rendidos se postraron
 A sus pies, y le aclaman por Rey suyo,
 Y Rey le aclaman con clamores grandes.
 Inclínados el rostro los supremos
 Espíritus le adoran y saludan.

Entónces de los Padres el sagrado
 Esquadron y Senado venerable
 Puesto yá en libertad, que del Infierno
 Hacía poco que á los anchos ayres
 Salido habían todos, todos rompen
 En inmensos aplausos y en canciones,
 Que guiaba el Profeta, que, en la mano
 La cítara y el cetra, así cantaba:

„Custodia santa, Guardas de los Cielos,
 „Abrid las puertas hasta aquí cerradas.
 „Yá vuestro Rey triunfante yá devuelve
 „Trayendo mil cautivos cautivados.
 „Yá vuelve vencedor y rociado
 „Con su sagrada sangre misma: sangre
 „Que conquistó las puertas del Infierno,
 „Y al rey de las tinieblas; y las duras
 „Cadenas quebrantó, y abrió las puertas
 „Del Cielo á los que allí estaban cerrados.
 „Abrid yá, levantad de los quiciales
 „Las puertas que a vos viene el Rey de Gloria.“
 Ellos repiten estos dulces himnos,
 Y otros que á lengua de hombre no le es dado
 Expresar y decir. El primer Padre

Del linage humanal, confuso, y semejante
 A un atónito, puesto de rodillas
 Pegado estaba á las heridas sacras
 De los pies santos: no de allí apartarse
 No moverse podía; sino en llantos
 Besando las heridas se anegaba,
 Y con los lloros aumentaba el gozo.
 Y aunque sabía que de un muerdo solo
 El y los suyos habían sido envueltos
 En la ruina fatal, se atreve y osa,
 Y ¡oh, dice, oh culpa, oh culpa bien-dichosa
 Que mereció por tan divino Padre
 Ser vengada! Yo soy, yo, quien la hize.
 Qué, tú sufrir heridas? Yo presente
 Soy que las merecí: devuelve, pasa
 Tus heridas á mí: ¿mas, yo? qué digo?
 Yo ¿quién soy? Ah! reserva tus heridas
 Para borrar mis culpas criminales.
 Así dixo: y con orden largo había
 Dispuéstose la pompa, y yá en los Cielos
 Entraba apuel ejército sagrado.
 A aquella ciudad santa, dó allegarse
 Con esfuerzo y correrla no le es dado
 Ni á las voces del hombre, ni á su vista,
 Ni aun al mismo silencio prolongado.

FESTIVIDAD. En los días 21 y 22 del corriente
 la Real Universidad celebra Fiesta en la Iglesia de Agus-
 tinas Recoletas por la Beatificación de su Hijo Doctor y
 Catedrático de Teología el *Beato Juan de Rivera*: el día
 21 se cantará el *Te Deum* á las 5 de la tarde; el 22 á las
 10 habrá Misa solemne y Sermon, que dirá el R. P. M.
 D. Miguel Martel, C. R. de S. Cayetano, Catedr. de Filo-
 sofía Moral: estará S. M. manifiesto hasta las 6 de la tar-
 de; y asistirán á toda la función las dos Musicas de la
 Universidad y Catedral.